

UNAULA HACIA EL FUTURO

José Rodrigo Flórez Ruiz

Discurso del entonces rector José Rodrigo Flórez Ruiz, leído en el Teatro Pablo Tobón Uribe, el viernes 16 de septiembre de 2016, durante la celebración del Día clásico de UNAULA.

Hace cincuenta años una generación que se asomaba a la historia fundó esta universidad. Vamos a destacar el elemento trascendental en ese proceso fundacional: los seres humanos que estuvieron y participaron en el proceso. El grueso de los fundadores somos personas que nacimos en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial o durante la misma, o en los años inmediatamente siguientes, pertenecemos a la denominada generación *boomer* o *baby boomer*, dimos inicio a un proyecto que se retroalimentó y que, a partir de elementos materiales inexistentes, se apoyó en la fuerza espiritual de un grupo de jóvenes (ciento setenta y tres) acompañados de sesenta y cinco calificados profesores que entendieron los nuevos tiempos.

Concomitante con esa coincidencia generacional estuvo la extracción social de los fundadores pues en su inmensa mayoría éramos

de clase media. La UNAULA hoy sigue siendo una universidad de clase media. La identidad generacional y la identidad socioeconómica permitieron que muchachas y muchachos de diversos pareceres, diversas opiniones, diversa militancia política, diversas cosmovisiones se congregaran en la idea de fundar una universidad nueva y distinta.

Alguien podría decir que somos héroes, pero también la UNAULA ha aportado mártires a la formación de un nuevo país, de una nueva Colombia, a la existencia de una patria sin conflicto armado interno.

Y esos mártires deben ser exaltados en un momento como éste; es por eso que invocamos aquí y ahora a Héctor Abad Gómez y a Ramón Emilio Arcila Hurtado, cofundadores de la UNAULA.

También en esta ruta de mártires debemos exaltar a nuestros egresados Luis Felipe Vélez, sacrificado cuando era presidente de ADIDA; a Gabriel Jaime Santamaría, sacrificado cuando era diputado a la Asamblea de Antioquia; a Heliodoro Durango, sacrificado cuando era presidente de la Unión Patriótica en Antioquia; y a los estudiantes Alberto Revelo y Luis Fernando Aguirre.

Debemos también hacer varios reconocimientos que sería imperdonable omitirlos en una sesión estelar como ésta.

Al doctor Jairo Uribe Arango, quien por treinta y siete años orientó el rumbo de esta universidad. El doctor Jairo Uribe Arango legitimó a la UNAULA ante los grupos sociales que miraban con desconfianza a la naciente institución, manejó los recursos con austeridad y pulcritud, y acompañó el proceso formativo de los estudiantes más débiles de la Universidad.

Asimismo debemos reconocer a todos nuestros empleados su gran sentido de pertenencia y su compromiso con los valores y proyectos institucionales, ¡muchas gracias! Dentro de este grupo, debemos especial mención a dos empleadas que en forma sencilla han sido

las guardianas de la heredad y no han permitido que se pierda un solo centavo de la institución: Inesita Lopera y Clarita Ochoa.

Debemos especial reconocimiento al doctor Justiniano Turizo Sierra, quien, en forma terca, logró que la Sala de Fundadores decidiera comprar el que hoy es el bloque uno de la Universidad, edificio central.

Reconocer también a quienes nos visibilizaron en todo este tiempo en el ámbito de la cultura, el Ballet Folklórico de la UNAULA y el Teatro Estudio Universitario. También debemos reconocimiento a los estudiantes-trabajadores que fueron la fuerza estudiantil inicial y quienes aún conectan a diario a la universidad con la empresa y el Estado.

El tiempo presente nos indica que la UNAULA ha tenido unas constantes que la referencian en el concierto universitario nacional, a saber:

1. El pensamiento crítico, que es nuestro modo de ser.
2. El cogobierno, que es nuestra forma de vida.
3. La excelencia académica, que es nuestra hoja de ruta.
4. La vocación latinoamericana, que es nuestro origen.
5. La ecosensibilidad, que muestra nuestro compromiso con la biodiversidad, la biosfera y con el planeta, nuestra casa común. Es nuestra carta de batalla para el siglo XXI.
6. La investigación y la innovación que, cada una a su modo, nos van abriendo el camino a la excelencia.
7. Los derechos humanos, que son nuestra tradición y nuestra aspiración.

Hablemos en tiempo futuro, que es la urgencia. Hablemos de la universidad del futuro, de la universidad que viene, de la universidad que está cambiando de piel y debe cambiar mucho más en los años venideros.

Los niños de hoy, de la nueva generación, nos van a reclamar una universidad con metodologías nuevas, una universidad que trabaje en redes, donde los robots ayuden en los procesos misionales, donde el celular y el portátil sean las herramientas didácticas, y quién sabe qué otras herramientas, una universidad que tenga en sus prácticas la innovación como la hoja de ruta de la excelencia académica.

El mundo está cambiando a pasos agigantados para bien o para mal; tenemos un compromiso de valores que nos exige luchar para que el cambio sea para bien, que defendamos la biodiversidad, la biosfera, que formemos a los niños y jóvenes como seres ecosensibles, respetuosos de todos los animales, de los bosques, de las aguas, del aire limpio, de nuestra geografía, de nuestros páramos, de nuestros paisajes, que promovamos la convivencia y el multiculturalismo, que los formemos con una gran responsabilidad social, anteponiendo la solidaridad al ánimo de lucro arrasador y sin escrúpulos; que la colaboración y no la agresiva competencia interpersonal, sea el *modus pedagogicus*, y además, es la hora del currículo de la paz.

Nuestra universidad debe practicar lo que está haciendo con juicio: debemos personalizar todavía más nuestro modelo; las estrategias tutoriales humanizan nuestro modelo pedagógico y, a diferencia de quienes creen que el ingreso a la universidad es la oportunidad de dejar al estudiante suelto, sin acompañamiento, en la UNAULA pensamos distinto: es la oportunidad para acompañar, para que la familia esté ahí, para que los profesores estén ahí, no para taponarlo, sino para empujarlo a que vuele creativamente.

¿Cómo va a ser ese mundo nuevo donde van a vivir nuestros niños y jóvenes? La universidad no puede ser un ente jurásico, resistente a ese nuevo mundo. Las funciones sustantivas de la universidad, es decir, la docencia, la investigación y la proyección social tienen que asimilar el mundo que construye la tecnología, en el contexto de las

nuevas revoluciones industriales, su pedagogía, sus estrategias didácticas, sus escenarios de aprendizaje, deben cambiar, por eso nos corresponde una tarea más titánica: humanizar las tecnologías.

No podemos seguir enseñando lo que los robots van a hacer por nosotros en el inmediato futuro, lo que la inteligencia artificial ya está haciendo. Los profesores deben ser liberados por la tecnología de muchos procedimientos que les generan fatiga. Tenemos que adecuarnos a las nuevas profesiones por surgir, debemos crear nuevas profesiones.

Tenemos que adecuarnos al modelo pedagógico que parte de un conocimiento global, donde el niño y el joven, estando en clase, se conecten con el mundo y confronten, a un clic, todo el saber existente en un tema y actualicen por su propia iniciativa al profesor que está desactualizado.

El modelo pedagógico debe reconocer que el aula no son cuatro paredes, sino que está en cualquier parte, si se quiere, que el aula esté fuera del aula, que la metodología que no involucre la curiosidad, la pregunta, la innovación, la educación por proyectos y las clases invertidas, por ejemplo, es obsoleta.

La robótica, los drones, el internet de las cosas, las impresoras 3D, los tableros inteligentes, los celulares y la inteligencia artificial en general, por ejemplo, están cuestionando todo el modelo educativo. A esos retos debe responder la universidad, y esta debe hacer la revolución curricular, y su sistema de investigación y de innovación debe desarrollar impactante musculatura. A esos retos UNAULA debe responder con creatividad y con prontitud.

¡Esa es la UNAULA del futuro! Una universidad que se recrea y se reinventa a diario, a esa UNAULA los invito en el inmediato porvenir.

Muchas gracias.

Medellín, 16 de septiembre de 2016



► Reunión preparatoria para la fundación de UNAULA en el estadero Doña María.
Archivo institucional. 1966.